

INTERVENCIONES EN EL PAISAJE

Fragmento de la conferencia pronunciada en las Jornadas Culturales del Pla del Arc-Benlloch- 2004

Definimos al paisaje como el resultado de las particulares relaciones entre cultura y naturaleza en un determinado momento de la historia. El paisaje es por tanto un sistema en transformación constante, particularmente mutante en momentos como el actual, cuando se está consolidando un cambio tecnológico y social de dimensiones desconocidas en nuestra historia.

Este criterio considera al paisaje como una estructura viva y en transformación vinculada a las particulares relaciones entre cultura y naturaleza, objeto de correcciones y ajustes para la puesta en valor de determinados elementos con interés histórico o monumental, siempre en un equilibrio frágil en una cultura como la nuestra en un momento de fuerte transformación tecnológica.

El proyecto pretende la protección y restauración paisajística de un fragmento de la Vía Augusta, más la protección singular Arco Romano allí existente y de su entorno inmediato, interviniendo en la ordenación de los espacios libres existentes, de las vías de tráfico que permitan tanto el acceso como la liberación del tráfico entorno al monumento, y en las áreas urbanísticas especialmente deterioradas que inciden sobre la propia escena del Arco.

Se propone así, tanto la remodelación completa de la escena del Arco y del tránsito de por la Vía romana, como la restauración paisajística de ciertas intervenciones industriales que pudieran deteriorar la percepción visual del monumento. Las intervenciones de suelo industrial no consolidado se adecuan que su incidencia sobre la escena sea mínima a la hora de visualizar el Arco, restaurando con las zonas verdes y plantaciones de determinada altura y volumen, el antiguo parcelario agrario que estaba arruinado por la propia intervención, haciendo de esta manera presente volumétricamente el damero parcelario, el cual permite una adecuada integración con la escala y la morfología del lugar. Reconponiendo la anchura del viario rural en sus dimensiones originales, accediendo a los polígonos desde la CV 157, controlando de esta manera la escala de cualquier intervención.

El entorno del Arco y la vía deben separarse de los usos e itinerarios comarcales o locales, para convertirse en un espacio más quieto, tranquilo, ajeno al ir y venir de coches y

vehículos. Remodelando para ello los distintos itinerarios que allí confluyen, separando el arco de su actual conformación como rotonda. Para ello se utiliza la nueva CV 157 que permite la unión entre Cabanes y Val d'Alba. Quedando solo próximo al Arco el tráfico rural de acceso a los campos inmediatos, un tráfico residual y mínimo, que no puede afectar a la propia percepción del monumento, tráfico que a la vez se reordena en la propia redacción del Plan Director. Tráfico que en las inmediaciones del Arco se desvía por la red de caminos existentes. Con ello desaparece la necesidad de transitar por el antiguo trazado romano, solo ocasionalmente algún vehículo puede utilizar esta vía, pero el servicio está garantizado por el perímetro antes descrito.

El tráfico de acceso al propio Arco se desglosa en dos ramales y ambos ubican sendos aparcamientos antes de llegar a la escena del Arco. Uno procedente de Cabanes, por la CS-V-8002, otro desde la Vall d'Alba permite el acceso de vehículos hasta las inmediaciones de las casas rurales próximas al Arco.

Los aparcamientos mantendrán un particular carácter paisajístico. No serán espacios a la espera de ser llenados de coches, mas bien al contrario, se definen como áreas libres donde es posible aparcar, sin un arbolado ordenado según la lógica del coche, sino más próximo a la lógica de la tierra, de los campos de cultivo, de las laderas de los caminos, etc. Los propios almendros, en su ordenación de líneas de cultivo en la parte oeste, en Término de Vall d'Alba, junto con algunos algarrobos que proporcionarán sombra con su gran copa y follaje perenne darán cobijo a los coches que busquen aparcar en las inmediaciones. En las zonas de acceso este, se prevé la formación de ciertos bosquetes de pinos como prolongación de las alineaciones que encontramos a lo largo de la carretera que une con Cabanes

Desde los propios aparcamientos los visitantes pueden optar por distintas alternativas: paseos por la vía romana en sus partes libres, visitas arqueológicas al arco o a las ruinas existentes, paseos rurales, excursiones, visitas culturales a las instalaciones o servicios previstos. Las sendas, caminos, praderas, etc, responden a las necesidades del lugar y en cada caso presentan soluciones a las demandas básicas., por ejemplo, se garantiza el acceso rodado para bomberos o ambulancia a cualquier punto, se permite el paso de la vereda ganadera que por allí discurre, etc.

Las Áreas Arqueológicas.-

Una de las labores que deben apoyar la puesta en valor del conjunto son las campañas arqueológicas que darán luz sobre el propio trazado y los restos de la cultura que allí se encuentren. Para ello se dispone de unas bandas donde poder desarrollar las excavaciones en el momento adecuado; bandas con espacio suficiente para ayudar al trabajo y al posible disfrute de los restos de interés que allí puedan encontrarse. Las bandas entorno al camino se definen con unos límites concretos formados por un pequeño murete de piedra en seco de unos 60 cm por el lado del camino y unos 100 cm por el lado exterior, potenciando así un pequeño desnivel o plano inclinado que vierta aguas hacia la cuneta de la calzada y permita depositar, si fuera necesario, material arqueológico y que este quedara en seco. Un borde informal, a veces solo marcado por las formas libres de unos cuantos arbustos del lugar estratégicamente situados, puede completar el linde, o bien puede definirse como el propio linde en el caso de no existir murete de separación

El trazado de la Vía Augusta.-

El fragmento de Vía romana sobre el que intervenimos se encuentra en estos momentos solada con asfalto en un ancho de unos 4,5 a 5 mts, con campos agrarios en bastante buen estado hacia el norte y más abandonados en el sur. La intervención es sobre unos 400 mts entorno al Arco, en ellos se puede recuperar el solado en el nivel arqueológico de época romana, de unos 4 metros de anchura y con un solado compactado con zahorras y restos de losas de piedra. Se complementa esta intervención con bandas de anchura variable, a las que hemos hecho anteriormente mención, definidas por praderas que tengan un aspecto lo más natural posible, limitadas en unos casos por seto arbustivo, o por muretes de piedra en seco, por márgenes que construyen el desnivel en algún caso, o por las propias líneas de los campos y las embocaduras de los caminos rurales. En ellas se dejan los árboles existentes, los cuales se acompañan por ciertos ejemplares de pinos piñoneros, de laureles o de lentisco, para ir materializando en el paisaje la línea del camino romano.

En las bandas se pueden situar andenes y sendas alternativas para uso lúdico, turístico o cultural. Los límites con los campos, se pueden hacer más o menos permeables, según interés, y en función del estado de los mismos, para ello se pueden plantar arbustos del terreno y proteger de esta manera las vistas o el acceso al propio trazado histórico.

El entorno del Arco.-

La desaparición del tráfico y el derribo de una desafortunada instalación pecuaria próxima al Arco, permiten recomponer una escena en la que el protagonismo sea la propia Vía y el Arco, vistos desde la escala de lo rural, desde los filtros del arbolado circundante y del que se plantará en puntos concretos del recorrido de la vía. El Arco deja de ser el punto central de cualquier itinerario de tráfico rodado para convertirse en un elemento vinculado casi exclusivamente al trazado de la Vía romana, sin otras escalas de referencia que el propio trazado histórico. Los árboles previstos, en grupo o aislados, pretenden proteger de vistas más conflictivas.

Las masas arbustivas que van acompañando el recorrido de la Vía Augusta, se establecen determinados criterios para la selección del arbolado y los arbustos, los cuales se estructuran en cuatro grupos diferentes de arbustos, teniendo en cuenta para su composición que en cualquiera de ellos exista suficiente contraste entre sus componentes, en cuanto a:

- Volumen y forma de desarrollo.
- Presencia de perenifolios y caducifolios mezclados.
- Epoca y tipo de follaje en los caducifolios.
- Epoca y colorido de la floración, en aquellos en que sea llamativa.
- Compatibilidad de suelo y clima.
- Adecuación y equilibrio con el entorno.

Para restaurar el paisaje agrario, si es que se pretende en algún punto evocar el carácter rural, proponemos cultivos de frutales, bien reforzando los existentes, como almendros o higueras, etc, y también añadir Kakis, árboles de pocas exigencias y gran valor plástico y ornamental, tanto por la llamativa coloración otoñal de sus hojas como por la prolongada permanencia de los frutos en el árbol.